

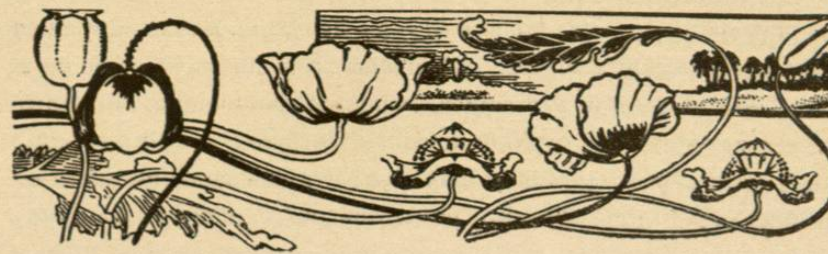
y para la ^a comodidad de su viaje. Sancho dijo que no quería más de ^b un poco de cebada para el rucio, y medio queso y medio pan para él; que, pues el camino era tan corto, no había menester mayor ni mejor repostería. Abrazáronle todos, y él, llorando, abrazó á todos, y los ^c dejó admirados, así de sus razones como de su determinación tan resoluta y tan discreta.

a. ...para comodidad. FK. = b. ...mas que un. V.3, BAR. = c. ...y les dejó. FK.

«SERAFINA. Pues, Ascanio ¿viene en eso?»
(*Del enemigo el primer consejo, II, 8.*)

«NARCISA. Yo vengo muy bien en ello;
Mas temo que ha de impedirlo
El Duque.»
(*Celos con celos se curan, III, 16.*)

En la edición de Cuesta (1615) se lee: *todos vinieron ello*, manifiesta errata que se subsanó en la impresa en Bruselas en 1616.



CAPÍTULO LIV

Que trata de cosas tocantes á esta historia, y no á otra alguna

RESOLVIÉRONSE el Duque y la Duquesa de ^a que el desafío que D. Quijote hizo á su vasallo por la causa ya referida pasase adelante; y puesto que el mozo estaba en Flandes, adonde se ^b había ido huyendo por no tener por suegra á D.^a Rodríguez, ordenaron de poner en su lugar á un lacayo gascón, que se llamaba Tosillos ^c, industriándole primero muy bien de todo lo que había de hacer. De allí á dos días dijo el Duque á D. Quijote como desde allí á cuatro vendría su contrario y se presentaría en el campo, armado como caballero, y sustentaría como la doncella mentía por mitad de la barba, y aun por toda la barba entera, si se afirmaba ^d que él le hubiese dado palabra de casamiento. D. Quijote recibió mucho gusto con las tales nuevas, y se prometió á sí mismo de hacer maravillas en el caso ^e, y tuvo á gran ventura habersele ofrecido ocasión donde aquellos señores pudiesen ver hasta dónde se extendía el valor de su poderoso ^f brazo. Y, así, con alborozo y contento, es-

a. ...Duquesa en que. ARG.1,2, BENJ. = b. ...á dōde habia. BR.5, TON. = c. ...el coso, y. ARG.1,2, BENJ. = f. ...valor de su brazo. BAR.

Línea 8. ...*industriándole primero muy bien de todo lo que había de hacer.* — De nada le sirvió al Duque industrial á su lacayo Tosillos, por cuanto, como verá el lector, olvidándose el criado de lo que le habian advertido, dió al traste con la máquina del supuesto desafío.

peraba los cuatro días, que se le iban haciendo, á la cuenta de su deseo, cuatrocientos siglos. Dejémoslos pasar nosotros, como dejamos pasar otras cosas, y ^a vamos á acompañar á Sancho, que, entre alegre y triste, venía caminando sobre el rucio á buscar á su amo, 5 cuya compañía le agradaba más que ser gobernador de todas las insulas del mundo. Sucedió, pues, que, no habiéndose alongado mucho de la insula del ^b su gobierno (que él nunca se puso á averi-

a. ...cosas vamos. GASP. — b. ...insula de su. TON., RIV., MAL., FK.

5. ...cuya compañía le agradaba más que ser gobernador de todas las insulas del mundo. — Janin, en su celebrado estudio intitulado *Don Quichotte* (1), dice que «El amo y el escudero nunca van el uno sin el otro: son inseparables como el espíritu de la materia, como el alma del cuerpo... Sin D. Quijote, Sancho es un peso; privado de Sancho, D. Quijote es una novela en el aire. Estas dos figuras están unidas entre sí por indisoluble lazo, que es la verdad del arte y la unidad filosófica. Esto prueba aquello. Son dos cuerpos, y á la vez dos sombras; pero D. Quijote es la sombra de Sancho, como Sancho es la sombra de D. Quijote.»

Y tiene razón el crítico: ¿podemos figurarnos la imagen del andante manchego sin el acompañamiento de su fiel criado? No; y cabe decir que, si importante es la figura del uno, importante también es la del otro, y los dos deben ir juntos, no pueden vivir separados. Y esto hace el novelista: los junta nuevamente, siguiendo, con el aplauso de la humanidad, el hilo de la novela.

6. ...que, no habiéndose alongado mucho. — El verbo *alongar*, de muchísimo uso en la época de mayor esplendor de la lengua castellana, ha sido relegado al olvido, y esa forma latina produce hoy día hasta un si es ó no de ridiculidad.

Cervantes lo usó diferentes veces en sus producciones, y sólo en la significación de «alejar», «desviar», «apartar», como lo demuestran los siguientes ejemplos:

«...y él, sin mirar si le seguía su escudero, se *alongó* un buen trecho.» (*Don Quijote*, I, 17; — t. II, pág. 60, línea 37.)

«Así que, Sancho, deja ese caballo ó asno, ó lo que tu quisieres que sea; que, como su dueño nos vea *alongados* de aquí, volverá por él.» (*Don Quijote*, I, 21; — t. II, pág. 140, línea 2.)

«Poco trecho se había *alongado* D. Quijote del lugar de D. Diego, cuando encontró con dos como clérigos ó como estudiantes.» (*Don Quijote*, II, 19; — t. IV, pág. 295, línea 4.)

«...uno de los labradores asistentes, que era escribano..., dió después por testimonio que la *alongó* de sí casi tres cuartos de legua.» (*Don Quijote*, II, 19; — t. IV, pág. 306, línea 28.)

«*Alongados*, pues, un tanto de la isla, como se ha dicho, adornaron la nave con flámulas y gallardetes.» (*Persiles*, lib. I, cap. 2.)

«...y la nave comenzó á correr en popa por el contrario rumbo que venía, *alongándose* de las barcas con toda priesa.» (*Persiles*, lib. I, cap. 7.)

Véase la nota del t. IV, pág. 295, referente al verbo *alongar*.

(1) *L'Artiste*. — París, 1835, pág. 50.

guar si era insula, ciudad, villa ó lugar la que gobernaba), vió que por el camino por donde él iba venían seis peregrinos con sus bordones, de estos extranjeros que piden la limosna cantando; los cuales, en llegando á él, se pusieron en ala, y, levantando las voces todos juntos, comenzaron á cantar en su lengua lo que Sancho no 5 pudo entender, si no fué una palabra que claramente pronunciaba ^a *limosna*, por donde entendió que era limosna la ^b que en su canto pedían. Y como él, según dice Cide Hamete, era caritativo además, sacó de sus alforjas ^c medio pan y medio queso, de que venía proveído, y dióselo ^d, diciéndoles por señas que no tenía otra cosa que 10 darles.

Ellos lo recibieron de muy buena gana, y dijeron: «—Guelte, guelte ^e.

— No entiendo, — respondió Sancho, — qué es lo que me ^f pedís, buena gente.» 15

a. ...pronunciaban. V. 3, BAR. — b. ...limosna lo que. BR. 3, TON. — c. ...alforjas el medio. ARG. 1, 2, BENJ. — d. ...y dióselos

diciéndoles. V. 3, BAR. — ...y dióles dello diciéndoles. ARG. 1, 2, BENJ. — e. ...dijeron: Geld, geld. ARG. 1, 2, BENJ. — f. ...lo que pedís. TON.

3. ...de estos extranjeros que piden la limosna cantando. — Debían ser alemanes al decir del autor de *Guzmán de Alfarache*, ya que en las *Ordenanzas medicativas* se lee:

«Por quanto las naciones todas tienen su método de pedir, y por él son diferenciadas y conocidas, como son los Alemanes cantando en tropa, los Franceses rezando, los Flamencos reverenciando, los Gitanos importunando, los Portugueses llorando, los Toscanos con arengas, los Castellanos con fieros, haciéndose mal quistos, respondones y mal sufridos.» (Parte I, lib. III, cap. 2.)

Clemencin ya señaló esta cita, y al propio tiempo menciona textos de Cristóbal Pérez de Herrera y Francisco López de Úbeda, como ilustración al epigrafe de esta nota.

9. ...sacó de sus alforjas medio pan y medio queso, de que venía proveído. — Recordará el lector que Sancho, al salir de la malhadada insula, llevóse como *ayuda de costa* para su estómago «medio queso y medio pan»; y ahora, al topar con los seis peregrinos, les da cuanto tenía, esto es, lo que le debía servir de sustento hasta llegar al palacio de los Duques. Y ¡aun tildarán á Sancho de golosazo y comilón! ¡Cuán preocupado no iría nuestro ex gobernador cuando ni apetito tenía!

12. «—Guelle, guelte. — Las ediciones académicas de 1780 y 1819, y la de Pellicer (1798), dicen *guelte*, *guelte*. Hartzbusch, en las de Argamasilla (1863), y Benjumea usan la palabra alemana *geld*, *geld*, que significa «dinero».

Nosotros creemos que, en este caso, debe seguirse la lección de Cuesta de 1615; porque, á nuestro entender, los peregrinos pronunciarían la palabra castellanizándola.

Entonces uno de ellos sacó una bolsa del seno y mostrósele á Sancho, por donde entendió que le pedían dineros; y él, poniéndose el dedo pulgar en la garganta y extendiendo la mano arriba, les dió á entender que no tenía ostugo de moneda, y, picando al rucio, 5 rompió por ellos. Y, al pasar, habiéndole estado mirando uno dellos con mucha atención, arremetió á él echándole los brazos por la cintura, ^a en voz alta y muy castellana dijo: «— ¡Válame Dios! ¿Qué es lo que veo? ¿Es posible que tengo en mis brazos al mi caro amigo, al mi buen vecino Sancho Panza? Si tengo, sin duda, porque yo 10 ni ^b duermo ni estoy ahora borracho. »

Admiróse Sancho de verse nombrar por su nombre y de verse abrazar del extranjero peregrino; y después de haberle estado mirando, sin hablar palabra, con mucha atención, nunca pudo conocerle. Pero, viendo ^c su suspensión, el peregrino le dijo: «— ¡Cómo! 15 Y ¿es posible, Sancho Panza hermano, que no conoces á tu vecino Ricote el morisco, tendero de tu lugar? »

a. ...cintura y en voz. TON., BOW., | duermo. TON. — c. ...pero viéndole fu
RIV., ARG. 1.º, BENJ., FK. — b. ...yo no | BR.º. — ...pero viéndole fu. TON.

6. ...cintura, en voz alta. — Clemencin escribe: «Falta la conjunción: Y echándole los brazos, ó echándole los brazos por la cintura, y en voz alta.» Hartzenbusch propone: «arremetió á él, echándole los brazos por la cintura y en voz alta»; y así creemos estaria el texto, ya que resulta más claro el pasaje y da más fuerza á la expresión.

15. ...que no conoces á tu vecino Ricote el morisco, tendero de tu lugar? — De una obra escrita por un contemporáneo de nuestro autor tomamos las siguientes noticias referentes á los oficios de los moriscos:

«Eran dados a oficios de poco trabajo texedores, sastres, sogueros, espartañeros, ollereros, çapateros, albeytares, colchonerros, hortelanos, remeros, y reuendadores de azeyte, pescado, miel, pasas, açucar, lienços, huevos, gallinas, çapatillas y cosas de lana para los niños, y al fin tenían oficios, que pedían asistencia en casa y dauan lugar para que discurriendo por los lugares y registrando quanto passaua de paz y de guerra, por lo qual se estauan ordinariamente ociosos vagabundos echados al sol el inuierno con su botija al lado, y en sus porches el verano, sacadas las pocas horas que trabajauan con grande ahinco en sus oficios o en sus huertas, por la codicia entrañable de coger frutas, hortalizias y legumbres; pero pocos y bien pocos dellos tenían oficios que trátasen en metal o en yerro o en piedras ni maderos, excepto que tenían algunos herradores procurados para su comun, por el grande amor que tenían a sus respectados machos, y por huyr de tener contratacion con los Christianos por el odio que nos tenían.» (AZNAR. *Expulsion justificada de los moriscos españoles*, II, cap. 10.)

Véase ahora lo que escribe Clemencin en una de sus notas al cap. 16 de la primera parte del *Don Quijote*: «El autor de las *Dignidades de Castilla* afirma que los habitantes de Hornachos eran todos Moriscos... De su inclinacion al

Entonces Sancho le miró con más atención y comenzó á refigurarle ^a, y finalmente le vino á conocer de todo punto; y, sin apearse del jumento, le echó los brazos al cuello y le dijo: «— ¡Quién diablos te había de conocer, Ricote, en ese traje de moharracho que 5 traes! Dime: ¿quién te ha hecho franchote? y ¿cómo tienes atrevimiento de volver á España, donde si te cogen y conocen tendrás harta ^b mala ventura?»

— Si tú no me descubres, Sancho, — respondió el peregrino, — seguro estoy que, en este traje, no habrá nadié que me conozca. 10 Y apartémonos del camino á aquella alameda que allí parece^c, donde quieren comer y reposar mis compañeros, y allí comerás con ellos, que son muy apacible gente. ^d Yo tendré lugar de contarte lo que

a. ...rafigurarle. C.º, BR.º, BOW. — | — d. ...gente: è yo. TON. — ...gente: y yo.
b. ...harto. GASP. — c. ...aparece. GASP. | ARG. 1.º, BENJ.

ramo de mineria y beneficio de la plata, hay noticia en la de las *Minas de Guadalcanal*, publicada por el mismo D. Tomás Gonzalez, y allí se ve que en Hornachos solia fundirse y afinarse el material que se hurtaba en las minas del Rey; y allí tambien se hacia mencion de un Francisco Blanco, morisco de Hornachos, que por la fama y crédito de su habilidad fué buscado por los ministros reales y trajo cuarenta hombres de su nacion con los cuales hizo grandes progresos en las labores; siendo de notar que, á pesar de sus conocimientos metalúrgicos, se ocupaba en el oficio de la arrieria antes de ser empleado en las minas, donde llegó á ser capataz y trabajó por espacio de veinte años.»

1. ...y comenzó á refigurarle. — El verbo *refigurar* significa volver á figurar en la imaginación ó idea la especie de lo que antes se había visto. Si bien es la primera vez que aparece en el *Don Quijote*, no lo es así en el diccionario de Cervantes, ya que, en *La señora Cornelia*, escribió nuestro autor: «Cuando Lorenzo vió á su hermana y acabó de *refigurar* y conocer, que al principio la imposibilidad á su parecer de tal suceso no le dejaba enterar en la verdad.»

En la edición de 1615 se lee *rafigurarle*, manifiesta errata á nuestro entender, y por esto usamos *refigurar*, que es tal como lo hemos visto usado por otros escritores.

7. ...harta mala ventura? — El adverbio *harto*, *harta*, en el significado de «bastante», «sobrado», etc., ha aparecido ya diferentes veces en esta obra:

«...y *harta* desventura ha sido topar con vos, que vais buscando aventuras.» (I, 19; — t. II, pág. 103, línea 17.)

«¡*Harto* os he dicho, miradlo!» (II, 26; — t. V, pág. 37, línea 4.)

El *harta mala ventura*, que figura en el epigrafe de la presenta nota, recuerda aquella cita del *Coloquio de los perros*: «Infierno, ó que estos dos mil médicos han de tener enfermos que curar (que seria *harta plaga y mala ventura*) ó ellos han de morir de hambre.» Ó bien aquella otra que se lee en el *Persiles y Sigismunda*, lib. III, cap. 19: «Déjale, Antonio, que *harta mala ventura* lleva en ir á poder y á sujetarse al yugo de una mujer loca.»

me ha sucedido después que me partí de nuestro lugar por obedecer el bando de Su Majestad, que con tanto rigor á los desdichados de mi nación amenazaba, según oíste.»

Hízolo así Sancho, y, hablando Ricote á los demás peregrinos, se apartaron á la alameda que se parecía. Bien desviados^a del camino real, arrojaron los bordones, quitáronse las mucetas ó esclavinas, y quedaron en pelota; y todos ellos eran mozos y muy gentiles hombres, excepto Ricote, que ya era hombre entrado en años. Todos traían alforjas, y todas, según pareció, venían bien proveídas, á lo menos de cosas incitativas y que llaman á la sed de dos leguas. Tendiéronse en el suelo, y, haciendo manteles de las hierbas, pusieron sobre ellas pan, sal, cuchillos^b, nueces, rajas de queso, huesos mondos de jamón, que, si no se dejaban mascar, no defendían el^c ser chupados. Pusieron asimismo un manjar negro,

a. ...bien desviada del. Tox. — b. ...sal, cebollas, nueces. ARG. 1.º, BENJ.
c. ...defendían ser chupados. BR.º.

5. ...á la alameda que se parecía. Bien desviados. — Las ediciones que coleccionamos, anteriores á la imprenta en Londres en 1738, puntuaron el pasaje de esta manera: «Hízolo así Sancho, y hablando Ricote á los demás peregrinos, se apartaron á la alameda que se parecía, bien desviados del camino real.» Esta puntuación fué causa de que en la edición de Tonson pusiesen: «...se apartaron á la alameda que se parecía, bien desviada del camino real.»

Nosotros respetamos el texto tal y como está en la de Cuesta 1615: lo único que modificamos es la puntuación, y creemos que con la insignificante variante por nosotros patrocinada queda claro el sentido.

7. ...quedaron en pelota. — En *pelota* no quiere decir, en este pasaje, «en cueros», como define la Real Academia, sino «en ropas menores». En *ropas menores* quedó Sancho cuando los galeotes (I, 22), y en *pelo* Rocinante cuando la aventura de las hacas galicianas (I, 15).

12. ...cuchillos. — Hartzenbusch, como podrá ver el lector en las variantes, corrige *cuchillos* por *cebollas*, y dice: «¿Para qué los cuchillos entre la sal y las nueces? Á nuestro entender, porque en el original los *cuchillos* no eran sino *cebollas*.»

Máinez, en su edición del *Don Quijote*, contestó al autor de *Los amantes de Teruel* con las siguientes palabras: «No sabemos porque pondría Cervantes los cuchillos entre la sal y las nueces, ni merece esto la pena que queramos corregir el texto al gran autor, máxime cuando había pan y rajas de queso y el manjar negro llamado *cabial*, para lo que hacían falta los cuchillos. El mismo Cervantes explica para qué sirvieron éstos, cuando dice más adelante que «comenzaron (los peregrinos y Sancho) á comer con grandísimo gusto y muy despacio, saboreándose con cada bocado, que le tomaban con la punta del *cuchillo*». Los *cuchillos*, pues, no sobraban, al contrario, eran indispensables.»

que dicen que se llama *cabial*, y es hecho de huevos de pescados^a, gran despertador de la colambre. No faltaron aceitunas, aunque secas y sin adobo alguno, pero sabrosas y entretenidas. Pero lo que más campeó en el campo de aquel banquete fueron seis botas de vino, que cada uno sacó la suya de su alforja: hasta el buen Ricote, que se había transformado de morisco en alemán ó en tudesco, sacó la suya, que en grandeza podía competir con las cinco. Comenzaron á comer con grandísimo gusto y muy despacio, saboreándose con cada bocado, que le tomaban con la punta del *cuchillo* y muy poquito de cada cosa; y luego, al punto, todos á una, levantaron los brazos y^b las botas en el aire: puestas las bocas en su boca^c,

a. ...de pescado. Tox. — b. ...á una, levantando las botas. Tox.
c. ...boca y clavados. Tox.

1. ...que dicen que se llama «*cabial*». — El *cabial* ó *caviar* es un alimento compuesto de huevas de esturión saladas y prensadas. El color varía del gris obscuro al negro. El verdadero *caviar* resulta ser un manjar algo costoso, si bien tiene grandes cualidades alimenticias y es de fácil digestión.

4. ...fueron seis botas de vino. — Que Ricote era más cristiano que morisco, lo dice no solamente la manera de tratar á los de «su nación», sino el modo de comer y aun la misma comida, ya que, al decir del licenciado Aznar, se alimentaban de «cosas viles (que hasta en esto han padecido en esta vida por juyzio del cielo), como son fresas de diversas harinas de legumbres, lentejas, panizo, habas, mijo y pan de lo mismo. Con este pan los que comían juntaban pasas, higos, miel, arropo, leche y frutas a su tiempo, como son melones, aunque fuessen verdes y no mayores que el puño, pepinos duraznos y cualesquiera por malazonadas que estuuiesen, solo fuese fruta, tras la qual bebían los ayres y no dexaban barda de huerto a vida, y como se mantenían todo el año de diversidad de frutas verdes y secas, guardadas hasta casi podridas y de pan y de agua sola, porque ni bebían vino ni compraban carne» (1). Y poco antes dice, el mismo autor, que «eran brutos en sus comidas, comiendo siempre en tierra (como quienes eran) sin mesa, sin otro aparejo que oliesse a personas».

Compárese lo dicho por el licenciado Aznar con lo manifestado por nuestro novelista, y dígame que la imparcialidad no es la característica que domina en la labor del licenciado en Teología, á no ser que Ricote hubiese aprendido á «ser persona» después de haber sido expulsado de España.

10. ...y luego, al punto, todos á una... clavados los ojos en el cielo... meneando las cabezas á un lado y á otro... trasegando en sus estómagos las entrañas de las *vasijas*. — Cuadro pintoresco el que ofrecían los cinco peregrinos, Ricote y Sancho, sentados sobre la verde hierba, comiendo y empujando las botas, que no otra cosa debían hacer, y aun muy á menudo, por cuanto el autor nos ha dicho que eran manjares incitativos.

(1) *Expulsión justificada de los moriscos españoles*, II, cap. 10.

clavados los ojos en el cielo, no parecía sino que ponían en él la puntería; y desta manera, meneando las cabezas á un lado y á otro, señales que acreditaban el gusto que recibían, se estuvieron un buen espacio, trasegando en sus estómagos las entrañas de las vasijas. Todo lo miraba Sancho, y de ninguna cosa se dolía: antes, por cumplir con ^a el refrán, que él muy bien sabía,

a. ...cumplir el refran. PELL.

Ese « clavados los ojos en el cielo, no parecía sino que ponían en él la puntería », y el « meneando las cabezas á un lado y á otro, señales que acreditaban el gusto que recibían », son pinceladas de fino observador.

Á aquellos á quienes no satisface el *no parecía sino que*, fuerza será recordarles aquel otro pasaje del *Don Quijote* que dice: « Puestas y levantadas en alto las cortadoras espadas de los dos valerosos y enojados combatientes, *no parecía sino que* estaban amenazando al cielo, á la tierra y al abismo. » (I, 9; — t. I, pág. 212, línea 9.)

Clemencin escribe: « Se dice *trasegar á* y no *trasegar en*; y así lo indica la naturaleza y oficio de las dos particulas. » Si Cervantes hubiese escrito su *Don Quijote* en época del comentador murciano, la observación hecha por el citado crítico nos parecería justa; pero si el Cardenal Cisneros escribió, en carta á D. Diego López de Ayala, fechada en Alcalá el 26 Septiembre de 1508, « Con este mensajero que irá, persona de casa que enbiare á Malaga, te enbiaré *en* esa dineros »; y Rueda, en la comedia *Armélina*, dice que « un capitán pasó *en* Hungria »; ¿ á qué criticar ese *trasegar en*, si probablemente también se diría así?

5. *Todo lo miraba Sancho, y de ninguna cosa se dolía.* — Escribe Pellicer: « Alusión al romance antiguo que empieza:

« Mira Nero de Tarpeya
Á Roma como se ardía:
Gritos dan niños y viejos
Y él de nada se dolía. »

Y tiene razón el crítico; pero cabe decir que este romance era de los predilectos en nuestro autor, de los que se sabía de coro, de los que á cada paso citaba ó aludía, como puede verse por estos dos pasajes:

« No le abra v. m. señor Monipodio; no le abra á ese marinero de Tarpeya, á ese tigre de Ocaña... y cuando la Cariharta dijo que era Repolido como un marinero de Tarpeya y un Tigre de Ocaña, por decir Hircania. » (*Rinconete y Cortadillo.*)

« No mires, de tu Tarpeya,
Este incendio que me abrasa,
Nerón manchego del mundo,
Ni le avives con tu saña. »

(*Don Quijote*, II, 44; — t. V, pág. 367, línea 7.)

Y ahora cabe preguntar: ¿ de qué debía dolerse Sancho? ¿ de ver á los otros comer y beber? Si él hacía lo mismo, si el novelista nos dice que cumplió con el refrán: « Cuando á Roma fueres haz lo que vieres. »

de « cuando á Roma fueres haz como vieres », pidió á Ricote la bota, y tomó su puntería como los demás y no con menos gusto que ellos. Cuatro veces dieron lugar^a las botas para ser empinadas; pero la quinta no fué posible, porque ya estaban más enjutas y secas que un esparto, cosa que puso mustia la alegría que hasta allí habían mostrado.

De cuando en cuando juntaba alguno su mano derecha con la de Sancho, y decía: « — Español y tudesqui tuto uno bon compañero. » Y Sancho respondía: « — Bon compañero jura Di. » Y disparaba con una risa que le duraba un ^b hora, sin acordarse entonces de nada de lo que le había sucedido en su gobierno; porque sobre el rato y tiempo, cuando se come y bebe, poca jurisdicción suelen tener los cuidados. Finalmente, el acabárseles ^c el vino fué principio de un sueño que dió á todos, quedándose dormidos sobre las mismas mesas y manteles. Solos Ricote y Sancho quedaron alerta, porque habían comido más y bebido menos. Y, apartando Ricote á Sancho, se sentaron al pie de una haya, dejando á los peregrinos

a. ...lugar á las. TON. — b. ...duraba una hora. TON., A., CL., RIV., GASP. | MAL., ARG., BENJ., FK. — c. ...acabarfele. C., V., BAR., BR., BOW.

1. ...« cuando á Roma fueres haz como vieres ». — En los *Refranes* del Marqués de Santillana figura uno que dice: « Ve do vas, como vieres así haz »; refrán que enseña que cada uno se debe acomodar á los usos y costumbres de allí donde se halle.

La Real Academia Española, recordando el verso latino

« *Dum fueris Romae Romano vivito more* »,

formó el que dice:

« Por donde fueres haz como vieres »,

ó bien

« Cuando á Roma fueres haz como vieres »,

que es como dice el novelista y aun hoy día se oye en boca del pueblo.

8. « — Español y tudesqui tuto uno bon compañero. » — El benemérito Pellicer escribe:

« *Bon compañero*. Expresion italiana, introducida en nuestra lengua para significar un hombre condescendiente, sociable, amigo de tratarse bien, y de comer y beber con sus amigos: *buen compañero*, como llamó el cabrero Pedro al pastor Grisóstomo (I, 12.) Pero además de esto el *español y tudesqui* (ó acaso *español y tudesqui*) *tuto uno bon compañero* de Sancho, es una tácita reprehension sobre que los templados españoles, con el trato y comunicacion de los tudescos ó alemanes se habían aficionado á los brindis. »

Y ¿ no podría ser también que el *español y tudesqui tuto uno bon compañero* tuviese relación por la hermandad de pensamientos é ideas, por la unión y mezcla de sangre que había entre unos y otros?